

Del palleiro a la segunda vivienda: evolución de los usos sexuales del espacio en la ciudad de A Coruña

(From the “palleiro” towards the second residence: evolution of sexual spaces in A Coruña)

Bermúdez Santos, Rosalía; Fernández Suárez, Belén;
López de Castro Ruiz, Lucía; Villares Varela, María
Eusko Ikaskuntza. Miramar Jauregia. Miraconcha, 48
20007 Donostia

BIBLID [1137-439X (2003), 23; 615-628]

Recep.: 23.05.02

Acep.: 19.08.02

En esta ponencia se presenta la evolución del uso de los espacios sexuales en la ciudad de A Coruña, el cambio intergeneracional en el concepto sobre sexualidad que se produce entre la generación que era joven en la década de los sesenta y la generación actual, y el cambio en la relación con el medio físico implícito en las mismas. Todo este enfoque se realiza teniendo en cuenta la opresión que sufrieron las mujeres a lo largo de la historia que las inhabilitaba como sujetos con deseos y con autonomía frente a la sexualidad de los hombres, la dominante hasta la actualidad.

Palabras Clave: Público-privado. Espacio sexual. Patriarcado. Dominación. Género-sexo. Distribución espacial.

Txosten honetan A Coruña hiriko espazio sexualen erabileraren bilakaera aurkezten da, sexualitateari buruzko iritzien inguruko belaunaldi aldaketa, hirurogeiko urteetan gaztea zen belaunaldiaren eta oraingo belaunaldiaren artean, eta horietan inplizitua den ingurune fisikoarekiko erlazioaren aldaketa. Hau guztia behatzerakoan, kontuan hartu dugu historian zehar emakumeak jasan duen zapalkuntza, horrek desirarik eta autonomiarik gabeko subjektu bihurtzen baitzuen gizonaen sexualitatearen aurrean, gaur arte nagusi izan dena.

Giltza-hitzak: Publiko-privatua. Espazio sexuala. Patriarkatua. Menperatzea. Genero-sexua. Espazioaren banaketa.

Cet exposé présente l'évolution de l'utilisation des espaces sexuels dans la ville de La Corogne, le changement inter-générationnel du concept de la sexualité qui se produit entre la génération qui était jeune dans la décennie des années soixante et la génération actuelle, et le changement en rapport avec le milieu physique dans ces mêmes relations. Toute cette approche se réalise en prenant en compte l'oppression dont ont souffert les femmes tout au long de l'histoire qui leur retirait leur identité de sujet ayant des désirs et une autonomie face à la sexualité des hommes, jusque là dominante.

Mots Clés: Public-Privé. Espace sexuel. Système patriarcal. Domination. Genre-sexo. Distribution spatiale.

INTRODUCCIÓN

Consideramos que se produce una evolución en la concepción de la sexualidad en la generación que en Galicia era joven cuando se produce la etapa denominada Revolución Sexual de finales de los años de los sesenta, en este país fuertemente ruralizado e impregnado de influencias católicas, y la generación actual. El cambio de valores sociales es evidente, pero queríamos relacionar el mismo con la utilización del espacio para las relaciones sexuales, donde hemos evidenciado un paso desde intento de ganar el ámbito público, de visibilizar las mismas en lucha contra unos valores censuradores del deseo en la generación sesentera, a una primacía de la búsqueda de lo privado en la actualidad.

El “palleiro” es una palabra gallega que designa al pajar, que lleva implícito el concepto de comunidad, de solidaridad mecánica del mundo agrario, en el cual se consumaba en muchas ocasiones el acto sexual. Este habitáculo es una metáfora del mundo rural, pues debemos tener en cuenta el fuerte éxodo que se produce en las décadas de los sesenta y setenta desde el rural a las urbes gallegas; en A Coruña en el Censo de 1991 más de la mitad de la población había nacido en otro municipio. El “*palleiro*” es una metáfora del contacto con la naturaleza, de la utilización de espacios como playas, parques, etc.

La segunda vivienda junto con el coche representan los habitáculos que en la actualidad se utilizan masivamente para la realización de determinadas prácticas sexuales.

Para demostrar la hipótesis inicial realizamos un trabajo de campo que implicó el desarrollo de treinta entrevistas en profundidad a los diversos estratos poblacionales en edades comprendidas entre los 50 y los 60 años (coincidiendo su juventud con el final de la década de los sesenta) por una parte y gente joven en la actualidad (mayores de 18 años) a estudiar considerando las diferencias existentes por género. También realizamos observación participante en los ámbitos de ocio, es decir, en los espacios urbanos de la ciudad que ocupan estas generaciones, para de esta forma comprobar sus actitudes o formas de comportamiento más allá de su mero discurso.

En relación con los cambios intergeneracionales consideramos clave enfocar el estudio a la luz de la opresión de las mujeres por parte de una sociedad patriarcal. El sexo como constructo social está inmerso en estos valores opresores para las mujeres; podemos decir, que el gran avance entre estas tres décadas pasadas es la revolución feminista (como indica Luísa Posada: “*la única revolución que ha triunfado en este siglo*”), el reconocimiento de la sexualidad femenina por parte de las mujeres, la aparición del deseo y la mutación en la concepción de la mujer como sujeto sexual.

1. LA SEXUALIDAD COMO OPRESIÓN PATRIARCAL: BREVE MARCO TEÓRICO

Analizaremos la relación entre espacio urbano y prácticas sexuales visibles a la luz de la teoría feminista, concretamente en relación con la existencia de la dominación patriarcal y a través del concepto de política sexual.

El patriarcado como *universal cultural* (trazo de comportamiento humano que es transversal a todas las culturas), así universalizado por Kate Millet, implica una nueva definición de *política* (“*el conjunto de relaciones y compromisos estructurados de acuerdo con el poder, en virtud de los cuales un grupo de personas queda bajo el control de otro grupo*”¹), que implica al sexo como una supuesta clara categoría social marcada por la dominación y la subordinación de un género sobre otro (diferenciaremos entre sexo –sexo anatómico o biológico; género –construcción cultural alrededor de dicho sexo, rol con una serie de atributos y expectativas a las que las personas responden en función de ese sexo²⁻), por lo que podemos hablar de política sexual propiamente dicha.

Por patriarcado, siguiendo a la norteamericana Kate Millet, debemos entender un sistema de dominación (siguiendo la teoría weberiana, entendemos dominación como equivalente a poder, implica la posibilidad de imponer la voluntad propia sobre otro conjunto de personas) caracterizado históricamente por la subordinación de las mujeres a manos de los hombres, que se ve reforzado por los siguientes elementos: biológicos (se recurre a la naturaleza para apoyar la dominación de los varones y catalogar determinado tipo de funciones sociales destinadas a las mujeres y que implican la sujeción de estas al ámbito privado); sociológicos (la familia como unidad patricial dentro del conjunto do sistema, media entre el individuo y la estructura social); clase social (los recursos, el estatus y el poder se encuentran mayoritariamente en manos de los varones); aspectos económicos y educacionales (las mujeres que buscan su independencia económica se han encontrado con su entrada en el mercado secundario de trabajo en gran número y se encuentran peor retribuidas que los hombres ocupando el mismo empleo; en el ámbito de los estudios, las carreras “feminizadas” cada vez pierden prestigio, y a pesar de esto, los empleos son para los varones por poner algunos ejemplos); la fuerza (no precisa de la misma de forma explícita pues cuenta con un sistema socializador casi perfecto, pero al igual que otras ideologías de dominación el control sería ineficaz sin contar con la misma que no solo es una medida de excepcionalidad sino un elemento de intimidación constante); y aspectos psicológicos (la mujer necesita basar tanto su equilibrio como su razón y progresos en la aceptación del varón, lo cual implica un grave deterioro emocional).

1. Kate Millet: *Política sexual*. Ediciones Cátedra. Madrid, 1969-70. Pág. 68.

2. María Xosé Agra (Coord): *Corpo de muller. Discurso, poder, cultura*. Artículo de Raquel Osborne con el título de “A politización do sexo: A dimensión da sexualidade para a discriminación do xénero”. Edicións Laiovento. Santiago de Compostela, 1997. Pág. 189.

En el actual sistema de valores, en la presente construcción social-sexual de la realidad, debemos diferenciar dos ámbitos a la luz de la teoría sociológica que se mantienen conceptualmente identificados y diferenciados: lo privado y lo público. Estos conceptos llenos de matices varían según el tamiz de su interpretación, bien sea desde la sociología urbana o desde la teoría feminista, pero ambas nos han ayudado a enriquecer dichos términos. Sin la teoría feminista, –y por extensión los conceptos patriarcado, política sexual, público, privado, etc.– solamente seríamos capaces de ver la epidermis del fenómeno social que nos disponemos a estudiar, si no analizamos, la estructura que rodea la actividad sexual tanto en el ámbito privado como público.

Lo público en la actualidad puede dividirse entre la sexualidad permitida socialmente y como espacio de transgresión; la norma y la transgresión sea cual fuere forman parte de un mismo sistema patriarcal. Citando la obra de Foucault, Carmen Blanco comentaba: “*o poder exercita a opresión pero tamén permite a subversión, opresión e subversión fortalecen o mesmo sistema de dominación*”³; pero debemos tener en cuenta en policentrismo de dominaciones existentes en el sistema dominante actual: patriarcal, de clase, de “raza”, cultural, por la autoridad de la edad, religiosa (nos referimos a la tradición judeo-cristiana), etc. En el ejercicio de esa(s) dominación(es) tenemos dos planos significados, la coerción exterior de la propia sociedad cara el individuo, a través de la visibilidad y la alienación interior que ejerce el individuo sobre sí mismo, interiorizando los valores sociales dominantes. Desde el enfoque de la teoría feminista también debemos tener en cuenta que el patriarcado asume valores propios de otros sistemas de opresión y que los mismos se encuentran en interacción y retroalimentación continua como analizábamos antes al descomponer los pilares que sostienen tal sistema de opresión.

En el ámbito privado, desde la teoría feminista, se produce la sujeción de la mujer y el triunfo de valores patriarcales y judeo-cristianos (pues la opresión no sólo deriva de un único sistema de valores, siendo la dominación policéntrica) y de su máximo pilar, la familia patriarcal (institución muy vinculada a determinado concepto de sexualidad en Occidente en las sociedad contemporánea). Lo privado entendido como ámbito de la invisibilidad debe verse a la luz de lo expresado por Luci Irigarai: “*la sexualidad, llamada privada, no se puede escapar a las normas sociales*”⁴ en el ámbito de nuestro objeto de estudio, pero sin perder de vista que como indica Rosa Cobo en la línea más clásica del feminismo igualitarista: “*el espacio público, como espacio de la libertad y de la autonomía moral, no puede existir sin el espacio privado, como lugar de reproducción de lo públi-*

3. Traducción de la cita al español: “*el poder ejercita la opresión pero también permite la subversión, opresión y subversión fortalecen el mismo sistema de dominación*”. Conferencia impartida por Carmen Blanco: “O feminismo, a igualdade e a diferenca” en la Facultade de Socioloxía de A Coruña, el 16 de Mayo del 2002 organizada por el Colectivo polas Meigas.

4. Luce Irigaray: *Yo, tú, nosotras*. Ediciones Cátedra. Madrid, 1992. Pág. 35.

co y de reproducción de sujeción de las mujeres mediante el contrato de matrimonio”⁵.

En definitiva, el orden público fue históricamente construido en la exclusión de las mujeres del mismo, negándole hasta el derecho de ciudadanía y recluso a las mismas en el ámbito privado. Como también indica Ana de Miguel “la esfera pública es la esfera de poder y la distribución de los recursos, del prestigio y del reconocimiento de los iguales”⁶, esfera que ha sido negada al género femenino hasta la actualidad y que sigue siendo sinónimo de discriminación de las mujeres; siguiendo este argumento, como indica la autora “mientras la desigualdad en la esfera privada continúe reproduciéndose, la igualdad en la esfera pública es una vana quimera”⁷. Es evidente que el movimiento feminista y la teoría feminista con el eslogan “lo personal es político” consiguieron traer al ámbito público temas supuestamente privados como el amor, la sexualidad (heterosexualidad), la reproducción social, etc.; como también expresábamos a la luz de la teoría de Kate Millet.

Es necesario insistir en lo que expresa la psicoanalista lacaniana Luce Irigarai:

“nos encontramos sometidos a dos modelos de comportamiento: el modelo darwiniano y el modelo pavloviano. 1) En lo que concierne a la vida estaríamos siempre en lucha con el medio exterior, por una parte, y con el resto de los seres vivos, por otra. Únicamente podríamos subsistir siendo más fuertes que esos dos adversarios. 2) En el plano de la cultura, nos educaríamos (conscientemente o no) por el aprendizaje de la repetición, por la adaptación a los esquemas sociales, por la educación en un hacer como, en un ser como, sin descubrimientos ni innovaciones decisivas”. (Irigaray, 1992: 14).

Esto implicaría según esta autora el triunfo de los valores biologicistas o naturalistas, que continúan inmensamente presentes en nuestra sociedad implicando a la luz de nuestro objeto de estudio: la “naturalidad” de lo sexual, la radical diferencia entre los géneros, unión de sexualidad y reproducción, esencialismo evidente y excluyente de la diversidad, implica la negación de la sexualidad femenina pues considera a la misma como pasiva, sensuales que no sexuales, monógamas, etc. (Osborne, 1997: 191), y de los valores de la cultura dominante retransmitidos a través de la familia, la escuela, y demás instituciones de socialización que emplean la repetición como mecanismo de aprendizaje.

5. Rosa Cobo: *Fundamentos del patriarcado moderno*. Jean Jacques Rousseau. Ediciones Cátedra. Madrid, 1995. Páx. 30.

6. Ana de Miguel Álvarez: “El conflicto de géneros en la tradición sociológica”. *Revista Sociológica* nº1. A Coruña, 1996. Pág. 138.

7. Íbidem, pág. 141.

2. EVOLUCIÓN DE LA RELACIÓN ESPACIO-SEXUALIDAD

Entendemos un espacio como producto de una acción cultural, en definitiva, como producto de la acción del hombre. El hábitat como constructo cultural por lo tanto se encuentra tamizado por los valores de una cultura imperante o dominante, por lo tanto en el mismo es fácil ver reflejada una estructura social caracterizada por los valores patriarcales.

Esta línea de investigación, la relación entre espacio y opresión patriarcal, fue consolidada en el Estado Español por la antropóloga vasca Teresa del Valle, a la que seguiremos en sus explicaciones desveladoras de realidades de opresión que sufren las mujeres en el espacio urbano.

Nuestro trabajo de campo centrado en las relaciones sexuales en un contexto urbano concreto, la ciudad de A Coruña, quiere mostrar la evolución que se produce con la relación del espacio y la sexualidad, pasamos de una transgresión en lo público⁸ (una sexualidad explícita y perseguida en la década de los sesenta en pleno franquismo y el enorme peso de la Iglesia en una Galicia ruralizada hasta en el contexto urbano, pues se encuentra en pleno éxodo rural-urbano en esta época) a una sexualidad en la actualidad que es más permisiva, pero que esconde en un ámbito privado.

La sexualidad siempre estuvo presente en la vida de las personas, ya fuera como un tabú, una necesidad o una obligación.

Haremos una evolución de la perspectiva sexual desde finales de los años '60 hasta la actualidad, y analizaremos los cambios que se produjeron.

Podríamos decir que a mediados del siglo XX había una gran represión para las mujeres. Esta era una época de tránsito en la ciudad de A Coruña en cuanto a los hábitos de ocio nocturnos. Empezaron a compaginarse las verbenas con las discotecas; la gran diferencia entre unas y otras es que en las primeras había personas mayores, madres y padres que vigilaban los quehaceres de sus retoños y los de sus vecinos. Las discotecas, en cambio, eran lugares más "privados", había una cierta solidaridad intrageneracional que hacía menos visibles los actos de los asiduos.

Había unos horarios estipulados para cada franja de edad en aquel pasado cercano, siendo la más intempestiva la destinada a aquellas personas que tenían pareja. De querer prolongar la noche no quedaba más alternativa que los

8. Por público aceptamos la definición de esta autora: "un espacio, en el que se lleven a cabo actividades que abarquen a sectores diferenciados de la población", por el mismo entenderemos también locales de ocio como bares, pubs o discotecas. Tal aproximación teórica al concepto público está quitada del libro de Teresa del Valle: *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología*. Ediciones Cátedra. Madrid, 1997. p. 89.

locales de alterne, con la carga patriarcal que esto conllevaba pues a este ocio no accedían las mujeres; es más, estaba basado en la opresión de las mismas. Con esto se demuestra la relación conceptual de “nocturnidad-alevosía”.

Pero, ¿qué fama tenían estos locales (discotecas de baile) entre las personas que no iban allí? Eran lugares cerrados y noctámbulos que permitían el anonimato. La oscuridad de la noche siempre fue cómplice del “vandalismo”; las chicas que pudieran ir ahí podrían perder su “buen nombre”; *“besos siempre se dieron y follar siempre se folló”*, pero una mujer no debería verse tan sola y proclive por esos lares; no tanto por la posibilidad de realizar prácticas sexuales como por la de emborracharse y realizar esas prácticas sin mayor contemplación. A esas mujeres valientes, que se atrevieron en un principio a ocupar los lugares de ocio nocturno destinados tradicionalmente a los hombres, se las comenzó a denominar “mujeres de plan” o “mujeres fáciles”, desestimándose la lucha por la libertad que estas mujeres ejercían al ocupar estos espacios y tratándolas los varones como una diversión más en las que encontrarían un acceso sexual rápido.

Es necesario entender que la presencia de las mujeres en las calles es algo reciente, en cierta medida revolucionario, como indica Teresa del Valle: *“La calle sólo en determinados momentos es apropiada para la mujer y tradicionalmente su presencia está relacionada con un estar de paso o realizando tareas concretas, y en caso de ocio, acompañada por familiares o amigos”* (Del Valle, 1997: 53). Incluso hoy en día, en las entrevistas y en la observación participante realizadas podemos constatar este hecho, las mujeres suelen ubicarse en el espacio de ocio de forma grupal, bien sea grupos de mujeres o mixtos, o con su pareja, es difícil encontrar a una mujer sólo en un local, y cuando así sucede implica una serie de condicionantes cargados de prejuicios como que ésta va buscando una compañía sexual.

A medida que pasaron los años, las salidas nocturnas de las mujeres se institucionalizaron, a pesar de no poder alcanzar una paridad económica con el género opuesto, impidiendo asimismo una independencia espacial y una sexualidad más libre como indica la antropóloga vasca Teresa del Valle: *“Las dificultades en el acceso a una vivienda adecuada afecta asimismo a la mujer joven que quiere marcar su autonomía e iniciar un proyecto de vida propio. Va a encontrar mayores dificultades que el hombre, primero, porque tiene más impedimentos para entrar en el mercado de trabajo y, segundo porque su meta de autonomía atenta más directamente contra la ideología dominante de que la mujer sale de casa para casarse o en el caso de actitudes más progresistas, para formar una pareja estable”* (Del Valle, 1997: 53). Un caso ejemplificador de esto sería el descrito por una mujer de 42 años que decía: *“Me casé porque quería salir de noche. Mis padres no me dejaban salir más tarde de las diez; y al casarme salí siempre hasta el momento en que paría, con la barriga de nueve meses”*.

Llegaron los 70 y era necesario luchar contra el régimen franquista y contra sus valores. En estos años había grandes diferencias en cuanto a la ideolo-

gía de los jóvenes: estaban los que tenían la necesidad de transgredir esas “normas retrógradas y fascistas” con sus actos; mientras otras personas de esa misma edad se escandalizaban por las acciones de sus compañer@s. Como un ejemplo de valores conservadores nos encontramos con la postura de un señor de 64 años, el cual argumentaba que: *“bicos sempre se deron; pero para algo máis había que esconderse onde se podía: na praia, no coche... Había que esconderse do mesmo xeito que cando vomitabas, antes para iso escondíamonos nos palleiros, na Coruña non había palleiros, pero había herba seca detrás do campo de fútbol”*⁹. En contraposición a esto nos encontramos con las palabras de una señora de 51 años que reivindicaba el sexo en lugares públicos: *“Fueron más impresionantes fuera, en lugares idílicos, incluso cuando había gente delante, como una vez en un parque por el que la gente paseaba o en una discoteca repleta”*.

En esta época de transgresión se luchaba por una “naturalización” del sexo y la desacralización del cuerpo humano, de ahí la importancia del nudismo en estos años. Una mujer de 42 años decía que *“follar en los espacios públicos era una transgresión, follar era algo prohibido, había mucha represión, sobre todo porque se relacionaba polvo-embarazo”* (Reconoce que a partir de su ligadura de trompas disfrutó del sexo mucho más, hay que tener en cuenta que tuvo seis hijos desde los 19 a los 26 años) pero también decía que se trataba de una *“época en la que había que follar porque había que follar. La mayoría de mis amigas estaban traumatizadas por la primera vez; los hombres eran muy bestias. Lo bueno que tienen las mujeres es que son capaces de olvidar; no como los hombres que les cuesta mogollón recuperarse de que los dejen, como los homosexuales que a veces muestran una gran brutalidad sexual porque están traumatizados por la primera vez”*. Lo comentado por esta mujer corrobora lo expuesto por Carmen Blanco hablando del deseo sexual femenino: *“As mulleres sufrimos unha opresión tan forte que nos foi anulada a capacidade do desexo, temos agoa que redescubrir os nosos desexos”*¹⁰.

La mujer citada con anterioridad se queja de que en la actualidad la gente de todas las edades folla poco y mal; habla de una carencia de pasiones, la cual relaciona con un supuesto aburguesamiento y acomodamiento de la sociedad además de culpabilizar a la pornografía de la ignorancia sexual a la que está sometida la sociedad: *“Es todo como una película porno en la que todo el mundo parece que está feliz y contento; y todo es una pura mentira”*. Critica también la superficialidad actual, el egocentrismo de los individuos, su falta de riesgo:

9. Traducción al español: “Besos siempre se dieron, pero para algo más había que esconderse en donde se podía: en la playa, en el coche... Había que esconderse del mismo modo que cuando vomitabas; antes vomitábamos en los “palleiros”, en A coruña no había “palleiros” pero había hierba seca, detrás del campo de fútbol”.

10. Traducción al español : “Las mujeres sufrimos una opresión tan fuerte que nos fue anulada la capacidad del deseo, tenemos ahora que redescubrir nuestros deseos”. Conferencia impartida por Carmen Blanco: “O feminismo, a igualdade e a diferenzia” en la Facultade de Socioloxía de A Coruña, el 16 de Mayo del 2002 organizada por el Colectivo polas Meigas.

“Todos quieren follar pero no lo hacen, la gente está más acomodada; las chicas se ponen todas monas para salir de marcha y ya les vale, después llegan a casa solas y ya se conforman con eso de que mira como me miró aquel toda la noche y nada más, es un mar de dudas. No hay pasión”.

Sobre la pasión sexual hay diversidad de opiniones entre los jóvenes de hoy en día. Cuando esta mujer se refería a la pasión hablaba preferentemente de prácticas sexuales en las que el entorno jugaba un papel importante; esas prácticas descritas como pasionales tuvieron lugar espacialmente durante su etapa de soltería; una vez casada las relaciones se hicieron más “estables”, aunque nunca abandonó totalmente los espacios públicos. Entre la juventud actual hay quien opina que el sexo en espacios públicos es más pasional, pero tiene los inconvenientes de la falta de intimidad y la dependencia de la climatología; otras personas opinan que *“las infraestructuras urbanas limitan las opciones sexuales, serían unas prácticas más animales, la “cultura del mete-saca”. Sería el lugar más propicio para el calentón del momento”* (mujer de 23 años). Los espacios públicos a los que se refieren estas personas son los que contactan directamente con la naturaleza: playas, garajes, portales... Estos espacios, en la actualidad, están fuertemente vigilados; los parques se cierran por la noche o están demasiado transitados *“son para estar tirados, non hai moita marxe. Son para falar e estar amigablemente”*¹¹ (varón de 20 años), las playas tienen una gran visibilidad y los portales cada vez tienen unos mecanismos de seguridad más elaborados. Además existe una represión institucional para realizar este tipo de prácticas en lugares públicos; tenemos numerosos casos en que la policía llamó la atención a parejas por estar realizando prácticas sexuales en la calle o parques aludiendo a que *“la gente os está viendo”* o *“hay niños cerca”*, aunque estas prácticas no pasaran de besos en la boca o caricias en la cara.

Las otras opciones serían la utilización de casas y coches. Quien tiene la opción de una casa accesible tiene solucionado parte del problema de encontrar lugares, pero afirman que *“depende de la situación se van a casa o no”* (varón de 20 años). Por otra parte las madres se quejan *“del morro que le hechan los chavales ahora”*, pues llevan a la gente a su habitación, sin que se pueda saber con quien están o que están haciendo; hacen de su cuarto un lugar totalmente privado de la casa, concepción que antes era impensable.

La opción del coche dicen que da más libertad para poder irse a donde se quiera, claro que tiene la problemática de la alcoholemia y del aparcamiento en la ciudad. Existen determinados lugares dentro de la urbe, que se podrían decir “acondicionados” para la realización de prácticas sexuales; son los llamados “picaderos”, forman un cinturón alrededor de la metrópoli y en ellos los automóviles se suelen distribuir en batería, quedando la intimidad que antes se reclamaba completamente anulada.

11. Traducción al español: “Son para estar tirados, no hay mucho margen. Son para hablar y estar amigablemente”

3. POTENCIAL SEXUAL EN LOS ESPACIOS CORUÑESES

Existen ciertos rituales que intentan consagrar las “esperadas” prácticas sexuales; en A Coruña, existe un tipo muy característico al que se le concedió una denominación propia e inherente a esta ciudad; es el referido al “*Pestrucheo*”.

“PESTRUCHEO”: Término coruñés cargado de matices, y no muy claramente definido, que puede referirse a acciones de coqueteo y ligoteo... y que en muchas ocasiones pueden tener un carácter despectivo. Su origen etimológico tampoco está excesivamente claro, pero se piensa que puede proceder de “pés troita” (pies de trucha), lo que nos incitaría a pensar en un tipo de ligoteo rápido y escurrizado. Según la cultura popular se trata de “*una teoría, un petardeo; una forma de ligar que, como todas, depende de la ideología*” (varón de 20 años). Siguiendo esta perspectiva podríamos definirla como esa forma de cortejo superficial que no se sabe muy bien a donde va a llegar y evita riesgos de ser rechazad@.

Aún siendo el “pestrucho” una práctica que se puede dar en cualquier lugar y momento, hay unos ámbitos espaciales y temporales en los que se hace predominante. La mayoría de nuestro@s informantes heterosexuales indicó las zonas de marcha nocturnas como esenciales para la realización de esta práctica; en cambio, los homosexuales señalaron otros ámbitos más diurnos en los que éste se suele dar, aunque en muchas ocasiones la consagración de la práctica sexual se realiza por las noches; porque, siendo como fuere, “*o pestrucho leva implícitas unhas expectativas reais de carácter sexual. Se non é un quentamento inútil*”¹² (Varón heterosexual de 20 años). De esta forma se considera el horario nocturno como el más accesible para realizar prácticas sexuales. Esta afirmación tan severa entendemos que pudo ser contradicha en varios momentos de la entrevista; por ejemplo cuando dice que “*Non sigo un método (de ligoteo) moitas veces non me dou conta ata que me dou conta*”¹³ o “*Á rúa pode ser un lugar igual que os bares para o ligoteo, pero non dá para máis*”¹⁴. Estos enunciados parecen corroborar la hipótesis de que en la actualidad el lenguaje sexual es muy ambiguo y su código mal entendido, incluso por el emisor “*La gente se comunica muy mal sexualmente, a través de miradas, que no provocan más que dudas*” (Mujer de 42 años).

El estudio de la noche coruñesa nos hizo ver que existen distintos niveles de “pestrucho” dependiendo de los locales y zonas a los que se acuda. La categorización que haremos será: 1) las rutas de mayor pestrucho heterosexual, 2)

12. Traducción al español: “El pestrucho lleva implícitas unas expectativas reales de carácter sexual, de no ser así se trata de un calentamiento inútil”.

13. Traducción al español: “No sigo un método (de ligoteo) muchas veces no me doy cuenta hasta que me doy cuenta”

14. Traducción al español: “La calle puede ser un lugar igual que los bares, pero el ligoteo no da para más”

las rutas de acoso masculino por antonomasia, 3) las rutas de ligoteo homosexual, 4) las rutas sexuales gays y 5) las rutas predominantemente masculinas heterosexuales en donde el ligoteo, el pestrucheo o el sexo es algo totalmente esporádico.

Se habla de la zona del “Orzán” como zona pestrucha por antonomasia. Se trata de la zona centro de la ciudad, que colinda con el mar; es la zona masiva de ocio en la noche coruñesa. Por esos lugares hay bares de música variada, que va desde salsa, a rock&roll o grandes éxitos del verano. Son locales de baile a la que suelen acudir personas de veinte a treinta y pico de años, aunque podemos encontrarnos gente mayor, normalmente varones.

Esta zona es famosa en toda la ciudad por las amplias posibilidades de ligoteo heterosexual que tiene; el tipo de ligoteo que se suele dar aquí es el ligoteo pestruchón (anteriormente descrito). La gente que suele acudir ahí lo reconoce, la que lo hace esporádicamente dice que cuando vales para pestruchar. Se dice de estos locales que son “*en los que más se liga por el tipo de música, que es de acercamiento*” (mujer de 30 años).

Un ejemplo de bar de esta zona sería el “*Latino*”, que entraría en la ruta: Combo Achicohita y Gazuza, que se caracterizan por la música latina y porque suelen acudir muchos inmigrantes hispanoamericanos y senegaleses, “*superabiertos y supercariñosos*”, según dice una chica coruñesa clienta habitual. En este bar encontramos dos dobles tendencias referidas al pestrucheo: la primera sería una dualidad entre hombres y mujeres, y la segunda entre extranjeros y nacionales.

En primer lugar observamos cómo hombres y mujeres desempeñan un rol distinto en la zona de baile, estando esto completamente institucionalizado. “*Es un ambiente muy machista porque normalmente son los hombres los que se acercan a bailar*” (la misma mujer de 30 años que decía que “*estos eran los mejores locales para ligar*”). Como podemos observar, aunque verbalmente se denuncie esta situación, no se hace nada para cambiarla. La realidad se fusiona con la música que suena: “*A la mulata le gusta que la miren, que la vean...*”. Lo que nos sorprendió en este ambiente es que, al mismo tiempo que se reconoce la iniciativa varonil para ligar, los medios en donde realizar las prácticas sexuales los ponen indistintamente hombres o mujeres (según sigue manifestando la mujer anterior).

La segunda dualidad se da entre nacionales y extranjeros: la opinión más generalizada entre los nacionales es la que nos ofrece un chico coruñés de 28 años: “*Á xente daquí gústalle ligar a través do baile*”¹⁵; como contraste, los senegaleses a los que entrevistamos no tenían las mismas expectativas, como se puede apreciar en las palabras de este hombre de 31 años:

15. Traducción al español: “A la gente de aquí le gusta ligar a través del baile”.

“Yo quiero bailar para disfrutar, a mi me gusta mucho bailar. Aquí las mujeres, no todas, pero una gran parte, creen que si me acerco a ellas es porque quiero ligar con ellas, y no es así. Yo si quiero ligar soy muy directo, digo que me gustan muchísimo y esas cosas; no soy como los montes de Galicia, que dan cinco mil curvas para llegar a un sitio”.

Otra subzona del Orzán sería aquella que se corresponde a los locales de música comercial y grandes éxitos del verano. Aquí el ambiente es similar al anteriormente descrito, pero parece que hay una mayor iniciativa por parte de las mujeres: *“Dependiendo de la situación entro yo o me entran ellos. Y para ligar les como la oreja hasta que no me aguantan más y lo consigo”* (mujer de 22 años).

La zona que caracterizaría las rutas de “acoso” serían las correspondientes a los bares de rock ubicados en el Orzán, en donde abunda la presencia masculina; se caracterizan por un ataque directo al cuerpo femenino; nuestras observaciones nos lo hicieron ver así, las mujeres que entraban eran perseguidas y acosadas por el simple hecho de ser sexo femenino. Esto ya no entraría dentro de la caracterización de “pestruqueo”; aquí ya no se da ese “juego” de ambivalencia que consiste en una imprecisión de lo que se quiere conseguir: hablar, ligar, bromear o conocer a la persona.

Respecto a las rutas “de ambiente” (homosexual) podemos encontrar una división de trayectorias que podrían definir una categorización de usuarios de estos locales, una de pestruqueo y otra puramente sexual.

La primera se correspondería principalmente a 5 locales, dos de ellos situados en la zona inmediatamente anterior al Orzán, caracterizada por la existencia de prostíbulos muy precarios y prostitución en la calle. En estos dos locales a los que nos referimos hay música funky, jazz... y sus precios son bastante elevados; uno de ellos es predominantemente lésbico, el único que hay con este ambiente en A Coruña. Los otros tres están en “O Campo da Leña”, “Orillamar” y Dársena pesquera; relativamente cerca entre sí y en la zona posterior del Orzán; dos de ellos se caracterizan por la presencia de bastantes personas heterosexuales; y el tercero es la zona considerada como de “petardeo” entre sus usuarios. Los homosexuales que acuden a estos lugares manifiestan que no suelen ligar en ellos, que el pestruqueo se dió en la luz del día, siendo estos los lugares de encuentro que transformarían a éste en algo más serio (ligoteo). Cabe señalar también que muchos homosexuales que transitan por esta ruta suelen ir a otros bares que no son preferentemente “de ambiente”.

Muchos de los heterosexuales que van a estos locales son mujeres que, quizás, estén cansadas del pestruqueo al que son sometidas en otros ámbitos; o, claro está, porque les gusta la heterogenia de estos lugares y su “progresismo” (que por lo menos se tiene que dar teóricamente) en el que una mujer se debería de ver menos coaccionada por el sistema patriarcal.

La segunda ruta está próxima a la estación del tren; esta es una zona poco transitada y en la que no hay muchos más locales, se puede considerar

incluso como una zona semimarginal. Son locales en los que hay “cuarto oscuro” y los asiduos a la ruta “de ambiente” anteriormente descrita los tienen en muy baja consideración. Las relaciones que se dan aquí son puramente sexuales, no cabe opción para el ligoteo ni el pestrucho.

Finalmente estarían las rutas en donde ligoteo y sexualidad explícita están vetadas. Estas rutas se caracterizan por ser predominantemente masculinas heterosexuales.

A una de ellas son asiduos jóvenes de entre 17-25 años. La predominancia masculina se pudo observar claramente cuando en uno de los bares de esta ruta en el que fuimos a hacer trabajo de campo, además de nosotras había 22 chicos y una chica.

Los locales del principio de la noche son “para estar sentados” y en ellos suele haber televisión por la que retransmiten deportes o conciertos; conforme avanza la noche las televisiones van desapareciendo, y cada vez se levanta más la gente para bailar o estar en la barra. La música que suele sonar en estos locales es punky, ska, reagge o música “reivindicativa” gallega y portuguesa.

Parte de esta ruta son locales ubicados en la zona de prostitución precaria a la que antes nos referimos, y otra parte son los bares “de ambiente” en los que se mezclaban homosexuales y heterosexuales.

Los locales de esta ruta son caracterizados por los que la realizan como de que *“non soe haber ambiente de ligoteo. Imos a privar; e se cae cae e se non á próxima”* (varón de 19 años). Con estas palabras indican su falta de “preocupación” por el sexo, además de por sus risas y la vergüenza que les causa hablar del tema; aspecto que se vió resaltado por el hecho de que el camarero de uno de estos locales les llamó la atención cuando los oyó hablando de ligoteo con nosotras. Parece que algunos de estos grupos rechazan tajantemente el pestrucho; se niegan a ir terminantemente al Orzán, al que señalan como zona de ligoteo, al igual que los clubs de alterne más famosos de la ciudad (varón de 22 años).

Su “despreocupación” es tal que no tienen en cuenta el pestrucho y realización de prácticas sexuales que se dan en los últimos locales de la ruta; eso puede ser porque consideran que no van con ellos: unos son homosexuales y ellos no, y otras son parejas heterosexuales más o menos consagradas y ellos aún son “libres”; lo que no quiere decir que no exista contactos entre estos distintos grupos. Por otra parte tampoco hablan del pestrucho que se dá en los bares de reagge a altas horas de la mañana; éstos pueden ser los locales del “¿si surge?”, pues en ellos hay chicas y éstas, al contrario que en el “Latino”, suelen estar, o hablar, o bailar con personas del otro sexo.

El segundo grupo de “no ligoteo” sería el correspondiente a la ruta realizada por los menores de 18 años, que acuden masivamente a los pueblos colindantes con A Coruña los sábados por la tarde; este éxodo es mayoritariamente mas-

culino y destinado al botellón. Cualquier fin de semana se puede ver la estación de autobuses plagada de jóvenes. También se puede ver a alguna persona mayor buscando gente que la acompañe a los servicios con fines sexuales. En este sentido podríamos decir que hace 5 años se desarticuló una red de pedestria en dicha estación.

4. CONCLUSIONES

El trabajo de campo realizado corroboró la hipótesis principal con la que iniciábamos el trabajo: realmente hubo un tránsito o evolución en la concepción de los espacios sexuales. Se pasó de reclamar todos los espacios públicos como potencialmente sexuales a buscar la intimidad y privacidad como fuere. Durante el periodo temporal que va desde finales de los 60 a principios de los 80 se hablaba de la libertad individual y el relativismo, cuestiones que parecían más fácilmente alcanzables en el ámbito urbano por ese supuesto “anonimato” que se da en las ciudades. Por el contrario l@s jóvenes actuales hablan de respeto a la comunidad y a las normas, incluso “no escritas”, que ésta estipula. Este cambio de perspectiva provoca grandes diferencias en la conceptualización sexual de estas dos generaciones: la primera representaría el cuestionamiento de toda la moral sexual tradicional, abriendo puertas a prácticas nuevas o marginales; la segunda pudo aprender de la anterior nuevos aspectos de la sexualidad, pero los llevó al ámbito privado con la intención de no escandalizar.

Otra evolución que se pudo apreciar fue la referente al reconocimiento de la sexualidad femenina por parte de las mujeres. Hoy en día, gracias a la cada vez mayor independencia material y espacial de las mujeres, conseguida en gran parte por la lucha feminista y la transgresión de las normas morales, pueden ser éstas las que pongan los medios para la realización de prácticas sexuales, lo que les otorga un mayor poder en estos ámbitos. Este acercamiento a la paridad de poder en el ámbito sexual tiene como consecuencia ese nuevo tipo de ligoteo, que es el pestruqueo, en el cual todos los géneros tienen las mismas posibilidades de “mover ficha” que los demás en el juego del erotismo, aunque en bastantes ocasiones podamos apreciar formas machistas.

También se puede apreciar, en este sentido, una mejor valoración de la homosexualidad, debida de igual forma a la socialización en la calle a través de sus manifestaciones.

Con todo, en muchas ocasiones, se continúa viendo a la mujer como un ente con una función sexual mucho más patente que en el hombre; de ahí sus dificultades de integración en espacios de ocio no específicamente sexuales.